



Bancos del Tiempo

Herramientas para la participación ciudadana en el Ecuador

Las actuales dinámicas de la vida urbana en un mundo globalizado han impulsado la construcción de ciudadanos con un ritmo de vida acelerado y con una visión individual de su desarrollo, esto ha causado que se difumine el sentido de vivir y compartir en comunidad (Menéndez y Aznar, 2015). Sin embargo, durante los últimos años han surgido iniciativas, herramientas y plataformas que trasgreden estas lógicas dominantes modificando las formas de interacción entre las personas. Estas apuestas han sido impulsadas desde un enfoque colaborativo que disputan las formas tradicionales de relacionamiento social, político y económico pensadas desde el Estado y el mercado.

En ese contexto, en la ciudad de Quito en el 2016 Fundación Esquel con el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia impulsan el desarrollo de Bancos del Tiempo como una apuesta para re-pensar cómo se está viviendo la democracia en las ciudades y de manera más específica en los barrios, donde en el día a día se ha observado un debilitamiento del tejido social y una participación ciudadana cada vez menos activa. En ese sentido, esta iniciativa busca reactivar las dinámicas de interacción en los barrios a partir de promover el intercambio de saberes, conocimientos, habilidades, destrezas y servicios teniendo al tiempo como forma de pago y como una excusa para generar encuentros y conexiones entre los vecinos y vecinas de cada barrio.

Para ello, hemos partido de la premisa que todas las personas tienen algo que enseñar y mucho que aprender y Bancos del Tiempo ha devenido en una plataforma para impulsar a las personas, a los activistas y a los colectivos como gestores colaborativos capaces de conectar ideas y experiencias. En la práctica de este ejercicio las personas y colectivos se han dado cita en diversos lugares de los barrios de la ciudad como La Mariscal, La Floresta y La Pradera para compartir y aprender sobre poesía, canto, resiliencia, prácticas de no violencia, experiencias de no discriminación, entre otras a través de intercambios tanto a nivel individual como colectivo.

Estos intercambios han sido el pretexto perfecto para construir espacios de encuentro ciudadano de carácter inherentemente político dado que a partir de los intercambios iniciales se han generado espacios para tratar los asuntos del barrio y con ello generar de cierta manera lo que Ramírez (2011) y Emerson (2012) denominan como gobernanza colaborativa que resulta como una apuesta para impulsar la participación y el involucramiento de los ciudadanos en lo público.

Esta iniciativa nos ha ayudado a impulsar la transformación del modo de relacionamiento de las personas con el lugar en el que viven a partir de un ejercicio de articulación de las distintas experiencias y donde la democracia se constituye como una forma de vida que requiere de una participación activa y crítica desde la diversidad de identidades y pensamiento. Sin duda alguna, esta experiencia nos ha traído más preguntas que respuestas en torno cómo podemos seguir pensando desde lo colaborativo para incidir en la transformación del modo de vida en las ciudades.

Referencias bibliográficas

Ramírez, Álvaro. 2011. "Open Government y Gobernanza Colaborativa: El (inevitable) camino hacia un nuevo paradigma de Gobierno y Gestión Pública. Estado del Arte, Desafíos y propuesta". Madrid: Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas



Menéndez, Manuel y Hugo Aznar. 2015. "De la polis a la metrópolis: Ciudad y espacio político". Madrid: Abada.

Emerson, Kirk. 2012. "An Integrative Framework for Collaborative Governance". Journal of Public Administration Research and Theory N°22 (January): 1-29.